

Más sobre el camino de Villarnera

Por AUGUSTO LÓPEZ TORAL

COMO HABRÉIS PODIDO COMPROBAR, hace unos meses se iniciaron las obras del camino a Villarnera. Ya es transitable en toda su longitud, pero falta por ejecutar la última fase: el asfaltado, las obras accesorias y señalización. Me gustaría que las circunstancias cambiaran y me desmintieran sobre las malas noticias que tengo cuando escribo estas líneas, a mediados de noviembre. La última fase a la que acabo de hacer referencia, me temo se va a prolongar su ejecución más de lo que sería de desear.

Ya cuando a mediados de 1992 salieron a subasta las obras y fueron adjudicadas a la contrata a finales del mismo año, se presagiaba que iba a haber dificultades y retraso en la ejecución. Efectivamente, en subasta pública, se quedó con la obra una empresa constructora de Zaragoza que comenzó por agotar todos los plazos legales hasta ponerse en contacto con la Dirección de la obra y ver *in situ* la obra a realizar. Dada la distancia, y para no movilizar desde tan lejos su parque de maquinaria, trató de subcontratar la obra ofertando la misma a varias empresas más próximas, con lo que fue transcurriendo el tiempo, quizás el más idóneo para la ejecución, hasta que finalmente se hizo cargo la empresa de Salamanca que ha sido la que ha llevado a cabo la explanación, aporte de zahorra y compactación de la misma.

Y así estamos. En el mes de septiembre, fecha muy apropiada para las obras del asfaltado, se dedicaron únicamente a hacer la compactación, trasladando luego las máquinas hacia la Valduerna para hacer la misma operación en los caminos de allí. Mientras tanto, han llegado las lluvias, circunstancia que imposibilita el asfaltado, sin que se haya echado un kilogramo de asfalto en ninguno de los caminos incluidos en el proyecto. Ni las órdenes escritas, ni los apremios por parte de la Dirección de obra hicieron que se avanzara en la ejecución para poder llegar al remate total de las obras antes de que llegaran las lluvias y terminara el plazo concedido, esto es, a primeros de febrero de 1995.

No se aprovechó la seca primavera ni el largo verano y ahora nos encontramos ya de lleno en el frío invierno leonés de lluvias, heladas y, con relativa frecuencia, de nieves, con lo que, en el mejor de los casos, allá para marzo o abril quizás pueda pensarse en la reanudación de los trabajos. En estas circunstancias, el Director de la obra me comentaba, días pasados, las dos posibilidades a las que tiene opción: una, rescindir el contrato, dada la demora en la ejecución por parte de la empresa, lo que supondría un retraso notable en el remate del camino, ya que habría que proceder a la liquidación de la obra ejecutada y proceder a la subasta por el resto de la obra. Todo ello llevaría excesivo tiempo. Y la otra, dar una prórroga al actual contratista y a ver si cuando lle-

gue el tiempo adecuado termina la obra. Quizás pensando en el menor perjuicio a los usuarios, posiblemente se opte por esta última solución. No obstante, el director de obra, Sr. Lozoya, me dijo que está haciendo gestiones ante la Dirección General para tratar de llegar a la mejor solución y más rápida.

De todo lo que antecede podéis deducir que, como decía al principio, no son muy buenas las noticias que tengo que daros. No me molestaría si me equivocara en la predicción de estos hechos.

Circunstancias de diversa índole han ido haciendo que las obras de este camino, que en su momento, como obra a ejecutar rápidamente, yo tuve la oportunidad de incluir en los Programas del Fondo Europeo para el Desarrollo Estructural de las Regiones (FEDER), se hayan retrasado más de lo previsto, aunque queda la esperanza de que finalmente se rematará, y más vale tarde que nunca. Al menos el camino se ha hecho transitable en toda su longitud y ya se ha visto el movimiento de vehículos por el mismo.

Seguro que lo ejecutado no ha sido del gusto y agrado de todos. Es normal. No se exigía más esfuerzo a los posibles usuarios que la cesión, por parte de unos cuantos propietarios, de una pequeña porción de terreno. Pero hasta algunos de los no afectados por la ocupación, en lugar de al menos agradecer a los afectados el desinterés en la cesión de terrenos, se permitieron poner condiciones en la ejecución y en el trazado de las obras. Quizás fueron los mismos que mostraron su escepticismo sobre la posibilidad y realidad de llevar a cabo el asfaltado del camino cuando *La Veiga*, en su número de diciembre de 1991, daba la primera noticia del asfaltado del camino de Villarnera. Mientras tanto, los más optimistas y realistas luchábamos y hacíamos el seguimiento de los trámites para que el proyecto llegará a feliz término. Las obras se están realizando con más de dos años de retraso con respecto a los primeros planes de trabajo.

Quizás sería el momento de comentar, para conocimiento de los lectores de *La Veiga* y para que tengan una información directa de los hechos, cómo se inició y desarrollo el expediente de esta obra. Y podemos recordar cómo, dada la premura con que surgió la posibilidad de incluir el camino de Santibáñez a Villarnera y San Félix en los programas FEDER, el que esto escribe, sin tiempo para ponerse en contacto con las autoridades y mucho menos con los vecinos de los pueblos afectados, se tomó la libertad de proponer y presentar, en el Área de Estructuras Agrarias, el trazado y metros del camino a construir.

Estos programas contemplan obras en caminos rurales que enlacen núcleos urbanos, pero que discurran dentro de los cascos urbanos. Sin embargo, para este camino que, en principio, debía terminar, o empezar, a la altura de la casa de Faustino y de la antigua fragua-herrería, conseguí que se hiciera una excepción y se incluyera toda la llamada calle de Astorga, por delante de la casa de Eugenio y José García, hasta enlazar con la

carretera a Santa M. de la Isla, así como la entrada al cementerio, y hasta la entrada a Villarnera por la casa de L. Miguélez, que en un principio no se había incluido en el proyecto técnico (aunque yo sí había propuesto este tramo), y eso que hasta última hora hubo presiones (por parte no sé de quién) para que se hiciera por otro lugar.

Pero para acometer una obra de este tipo había que contar con la aquiescencia de los afectados, los vecinos de los pueblos, máxime cuando tenían que adquirir el compromiso (como única aportación) de poner a disposición los terrenos necesarios a ocupar y el de la conservación del camino por parte del Ayuntamiento.

Por eso, cuando todavía no podía darse publicidad a la idea, a finales de 1991, visité —casi clandestinamente— a los Presidentes de las Juntas Vecinales de Santibáñez y Villarnera (Isidro y Eusebio, respectivamente, lo eran en aquel momento), para darles cuenta de la propuesta que yo había hecho y de la posibilidad del proyecto, y para que «tantearan» la disposición de los afectados por la posible ocupación de terrenos. El resultado de este trámite creo que es suficientemente conocido por todos. Aunque parece que, en principio, no hubo problemas mayores, sí ciertas discrepancias y reticencias que se manifestaron, sobre todo, en el momento del replanteo y explanación del camino, ya que es difícil ajustarse al gusto y a los intereses de todos.

Los caminos incluidos en estos Programas se proyectan, normalmente, con una sección estándar de siete metros de anchura total: cuatro metros con riego asfáltico, cincuenta centímetros a cada lado de gravilla y cuneta de un metro a cada uno de los laterales.

Así está el proyecto técnico, pero las complicaciones en su ejecución surgieron en el tramo de Villarnera (y algo en Santibáñez), entre los planteles y la entrada a dicho pueblo, dada la estrechez del camino actual y las acequias que discurren paralelas al mismo, a cada uno de los lados. El ingeniero director de la obra, con buen criterio desde un punto de vista técnico, no quería que la cuneta sirviera al mismo tiempo de acequia a causa del seguro reblandecimiento del camino que provocaría el agua que discurriera por la misma, y los vecinos, también con buen criterio, veían el inconveniente que suponía la construcción de cuneta y acequia juntas. Se man-

tuvieron diversas reuniones tratando de buscar la solución que complaciera a todos.

Creo que llegados a este punto, es el momento de reconocer que en estas conversaciones tomó una parte muy activa y positiva Domingo Santos Seijas, de Villarnera aunque residente en León. Ambos por separado y juntos las más de las veces, mantuvimos diversas conversaciones con el director de la obra, Sr. Lozoya.

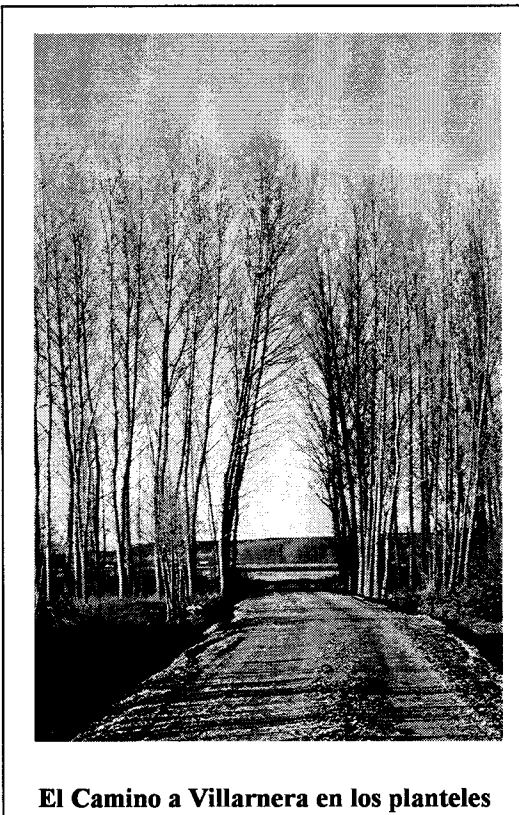
Finalmente se llegó a un acuerdo intermedio: el camino se haría de cinco metros de anchura de firme, con cuatro de asfalto, cuneta a cada uno de los lados que serviría de acequia al mismo tiempo, pero revestidas en hormigón. Como al ejecutar la explanación el camino se desplazó hacia el lateral Oeste, sin afectar a las fincas de la parte Este, se acordó revestir en hormigón únicamente la parte Oeste que sería por donde la humedad afectaría al camino.

Esta obra se ubicará desde los planteles hasta el camino de bifurcación hacia Villarnera, en su entrada de siempre. El cemento necesario y los tubos —para reponer los pasos de entrada a las fincas— los proporcionarán la Dirección y la Contrata y la mano de obra sería por cuenta de la Junta Vecinal de Villarnera o del Ayuntamiento de Riego de la Vega. No se considera justo que los propietarios cedentes del terreno tengan también que cargar con los gastos de reposición de pasos y revestimiento de cuneta. Y así está el asunto en este extremo en estos momentos (mediados de noviembre), sin que la Junta Vecinal ni el Ayuntamiento se hayan pronunciado definitivamente, aunque sí lo ha hecho

el Ayuntamiento, por medio de su Alcalde, en algún caso concreto.

Y para terminar, quisiera manifestar mi deseo de que la reconstrucción y asfaltado del camino de Villarnera sirva para unir lazos de amistad entre los pueblos, limando algún roce que pudo producirse durante su ejecución.

Al mismo tiempo mi satisfacción por el hecho de que la realización de estas obras haya posibilitado el que se esté en trato para el asfaltado de una de las principales calles de Santibáñez, la del Puente, desde su unión con la carretera hasta la salida al Charco; lamentando que la falta de entendimiento y poca colaboración de algunos vecinos impida que se proyecte alguna calle más de las muchas que faltan por asfaltar. Quizás, si este proyecto llega a feliz término, se presenten pocas oportunidades como ésta. Ya decía en *La Veiga* en diciembre de 1992 que «quizás la espina que más clavada tiene todavía Santibáñez, en cuanto a obras se refiere, sea el asfaltado total de sus calles». Dos años después seguimos igual.



El Camino a Villarnera en los planteles